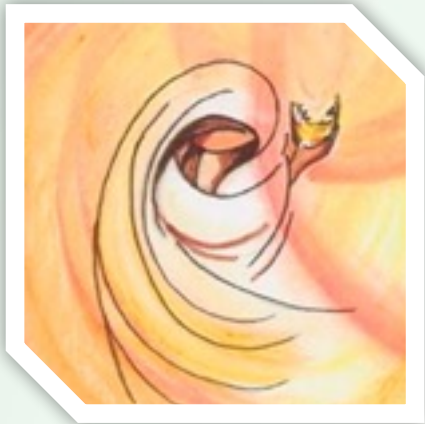


La Pobreza Consagrada



Ambientación

*Un bastón
sandalias*

Introducción: Somos discípulas de Jesucristo, Aquel que vivió la pobreza en su plenitud (Fil. 2,6-11 y Mc 14, 22-24). Para seguir al Maestro, estamos llamadas a la misma vivencia radical de pobreza. Este es el llamado continuo a todo cristiano, en especial a nosotros, religiosas escolapias: la pobreza radical. Es con este espíritu queridas hermanas, que en esta oración rezamos por las vocaciones.

Canto: Hímnico a la Pobreza (Jésed)

Qué dulce, que amable la pobreza; más que las joyas preciosa!

Qué dulce, que amable es la pobreza; cuando se escoge por Cristo.

Oh, bien amada pobreza, que da riquezas eternas a aquél que te ama y te abraza.

Qué dulce, que amable la pobreza; más que las joyas preciosa.

Qué dulce, que amable es la pobreza; cuando se escoge por Cristo

Oh, santa pobreza, prenda de vida eterna y tesoro de la gloria.

Qué dulce, que amable la pobreza; más que las joyas preciosa.

Qué dulce, que amable es la pobreza; cuando se escoge por Cristo

Oh, piadosa pobreza, escogida por Jesús; para mostrarse a los hombres y colmarlos de riquezas.

Qué dulce, que amable la pobreza; más que las joyas preciosa.

Qué dulce, que amable es la pobreza; cuando se escoge por Cristo.

O
R
A
C
I
Ó
N

V
O
C
A
C
I
O
N
A
L

•

J
U
L
I
O

2018

“Sed almas de oración, sólo así progresará nuestro amado Instituto.”



Lectora: Jesús no sólo fue pobre materialmente, pues no sólo se despojó de los bienes, sino que fue hasta la raíz de la pobreza. Aunque Dios, en todo igual al Padre, se despojó de sí mismo al asumir nuestra condición humana y no vivió para sí, sino para Dios Padre, para los demás y para los designios divinos. Él no hacía su voluntad, sino la voluntad del Padre. Y fue hasta las últimas consecuencias de su obediencia en una entrega total (Fil. 2). No nos dio sólo cosas, sino que se dio a sí mismo (Mc 14,22-24) Lectura: Jesús no sólo fue pobre materialmente, pues no sólo se despojó de los bienes, sino que fue hasta la raíz de la pobreza. Aunque Dios, en todo igual al Padre, se despojó de sí mismo al asumir nuestra condición humana y no vivió para sí, sino para Dios Padre, para los demás y para los designios divinos. Él no hacía su voluntad, sino la voluntad del Padre. Y fue hasta las últimas consecuencias de su obediencia en una entrega total (Fil. 2). No nos dio sólo cosas, sino que se dio a sí mismo (Mc 14,22-24).

TODAS: Somos de Aquel que nos llamó. No vivimos para nosotros mismos, sino para Dios y, por consiguiente, para aquellos a quienes Él nos ha destinado.

Lectora: Seguimos a Cristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza. Voluntariamente pobres por Cristo pobre, deseamos liberarnos de la seducción de los bienes materiales, damos testimonio de poner nuestra confianza sólo en Dios y de anteponer su Reino a los bienes de este mundo para vivir consagradas a Él y entregadas al servicio de la humanidad. (CC 57)

Silencio orante...

Lectora: El espíritu de pobreza nos lleva a un total abandono en las manos del Padre, a la aceptación humilde de las propias limitaciones, a poner con alegría, al servicio de la misión, nuestras cualidades, nuestro trabajo y nuestro tiempo. (CC 61)

Silencio orante...

Lectora: Prometer vivir en la pobreza quiere decir, empeñarse en confiar infinitamente en Dios, apoyándose únicamente en él, vivir decididamente, para los demás, compartiendo todo lo que se es y todo lo que se tiene con los hermanos, no pertenecer para pertenecer a todos, y mantener ante todas las cosas plena libertad e independencia activa.

TODAS: Alabamos y damos gracias a Dios porque nos escogió y llamó a vivir el estilo de vida Escolapia que nos hace libres.



Lectora: *El voto de pobreza exige que la administración de los bienes sea honrada, prudente y solidaria, hecha con espíritu y criterio evangélico, pues son bienes eclesiales, que deben servir al Instituto, a la Iglesia y a los pobres. (CC 66)*

Silencio orante...

Orando con la Palabra... Fl 3,8-16

Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, y conocerle a El, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como El en su muerte, a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos. No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que todos los que somos perfectos, tengamos esta misma actitud; y si en algo tenéis una actitud distinta, eso también os lo revelará Dios; sin embargo, continuemos viviendo según la misma norma que hemos alcanzado.

Para reflexionar y compartir:

- *Mirando mi vida concreta, mi actuar, mis actitudes, mi día a día ... cómo estoy viviendo el desafío de la pobreza?*
- *¿Qué significa para mí hoy profesar el voto de pobreza?*
- *¿Cómo me siento en relación al desafío que el voto de pobreza me propone?*

Preces espontáneas

Padre Nuestro..

Oración Vocacional Escolapia

